

La biblioteca de José Hernández en su labor periodística

María Celina Ortale

En el contexto de aparición y de inmediato éxito popular que obtuvo *El gaucho Martín Fierro* (1872), José Hernández quedó indefectiblemente reducido al lugar de la resistencia que comportaba el poema. Se lo interpretó exclusivamente como estilización de una programática política opositora (antimitrista furiosa pero también contraria a Sarmiento), y como adscripción a un género en el que lo precedieron Hidalgo y Ascasubi.

Fue una creencia compartida por la élite intelectual de la época que el poema adolecía de defectos que lo adscribían a una línea populista que había garantizado el fenómeno excepcional de circulación que tuvo.¹ Se suponía que José Hernández era un simple publicista, pero no un hombre letrado. No formó parte de la juventud intelectual

¹ Dice Prieto respecto de la primera edición del Gaucho que se agotó en dos meses: “Inserto en la tradición de la poesía gauchesca, el sistema expresivo que había desarrollado originales variantes desde los días en que Bartolomé Hidalgo probara la eficacia de sus fórmulas más ortodoxas (habla rural, verso octosilábico, mensaje político, rescate costumbrista), el texto de Hernández se propuso, en muchos sentidos, como la culminación y también como la saturación del sistema; registro extremo de un repertorio de signos y conversión del mensaje político en discurso social de resonancias humanísticas” (2001, pp. 1152-1155).

de Buenos Aires pues apenas llegó a recibir la educación elemental con el maestro Pedro Sánchez hasta los 11 años, cuando debió acompañar a su padre a las estancias rosistas que administraba en el interior de la provincia. Por otra parte, aunque pertenecía por rama materna a una de las familias patricias de raigambre unitaria más destacadas, los Pueyrredón, esto no alcanzó a pulir su juventud rústica en los campos de los partidarios de Rosas, ni a perdonar su elección por el interior del país, cuando con motivo de la separación de Buenos Aires, Hernández apoyó a la Confederación exiliándose en Paraná y dándole la espalda a su ciudad natal. Para ese entonces, desplegó diversos oficios prácticos que debió improvisar por la vida azarosa que llevaba en su recorrido por las provincias del litoral; fue tenedor de libros, soldado, periodista, secretario, fiscal y taquígrafo, y luego, una vez reinstalado en Buenos Aires, cultivó un género que se consideraba marginal o “bajo” en los “marcos conceptuales de la crítica primitiva” de la ya ambiciosa ciudad porteña.²

Su coetáneo, Estanislao del Campo, en cambio, era de declarada línea unitaria; había escrito para *Los Debates* de Mitre, su *Fausto* elude la crítica política y para cuando saca su obra *Poesías*, en 1870, se toma el cuidado de incluir un prólogo de una autoridad legitimante como José

² En el importantísimo artículo de Jorge B. Rivera “Ingreso, difusión e instalación modelar del *Martín Fierro* en el contexto de la literatura argentina” se explican los mecanismos de la “incipiente crítica literaria de la época” que divide en dos vertientes los textos que se publicaban en los años en que se dio a conocer *El gaucho*: “Una y otra vertiente, de todas maneras, parecen tener un punto de reunificación en lo que podríamos llamar la consideración de los niveles “alto” y “bajo” de la literatura. Desde este punto de vista, la poesía de los neoclásicos del período independentista y rivadaviano –con Juan Cruz Varela a la cabeza-, y la mayoría de la poesía romántica –con *La cautiva* de Echeverría como obra paradigmática- quedarían por su temática, sus procedimientos retóricos y su tratamiento lingüístico, en el nivel de la poesía “alta” o “artística”, en tanto que la denominada “gauchesca” pasaría a formar parte del nivel “bajo” o paraliterario, con total independencia de la validez y legitimidad de su peculiar elección poética y de los resultados artísticos a los que pudiera arribar” (2001, pp. 545-575).

Mármol. Esta estrategia se descubre en el periódico *El Río de la Plata*, en una nota titulada “Bibliografía” y que lleva la firma de S. Camacho.³

En el ambiente porteño, entre los que se encuentran íntimos amigos de Hernández como Carlos Guido y Spano, se había fundado en 1864 un Círculo Literario del que participaron [Lucio V. Mansilla](#), José Manuel Estrada y [Estanislao del Campo](#), junto con [Juan María Gutiérrez](#), [Juana Manso](#), [Marcos Sastre](#) y figuras destacadas de la política, desde el flamante presidente Mitre hasta Alsina. Es claro que Hernández, en el caso de que se hubiera encontrado en la ciudad, no habría participado de este cenáculo y sus artículos periodísticos posteriores no hacen más que confirmar sus diferencias con varios de los integrantes como Juan María Gutiérrez, José Manuel Estrada, Juana Manso y por siempre Mitre.

Independientemente de las ideas de progreso que Hernández compartió con toda la generación de intelectuales patriotas luego de la reunificación definitiva de la Nación, esto tampoco alcanzó para permitir que la sociedad porteña encontrara en él a un hombre al menos “culto”. A duras penas podrá ir adquiriendo esta condición luego de una ingente labor crítica que necesitó incluso superar las primeras reivindicaciones del Centenario de Lugones y Ricardo Rojas. Para

³ Aquí se plantea con claridad la rivalidad entre los dos tipos de literatura: “Mi querido Hernández: El general quiere que le mande otro ejemplar de las POESÍAS de Don Estanislao del Campo con o sin la introducción de José Mármol, porque el del Campo es bastante agudo que necesite de que nadie le introduzca, y dispense el Sr. Mármol si no soy estatua para decírselo. [...] Qué nos importan a nosotros que los doctores den opiniones grandazas sobre la belleza, y el estro, y la altitud y la... qué sé yo qué más del poeta si nos hemos leído a lágrima viva [...] Mire Ud. amigo Hernández, aunque diga lo que quiera D. Carlos Guido y Spano, y suelte filosofías D. Ricardo Gutiérrez y D. Juan Carlos Gómez eche a los centauros gauchos que se van... Que esos señores me la perdonen, pues yo cuando leo versos como los de Campo, y leo poesías que se me cuelan, quisiera comérmelos crudos y sin más ensalada de Homero si Ossían, ni qué arritranco. Iba diciendo que con perdón de esos señores críticos a quien dejo en su antiguo honor y fama, yo lo que deseo es que D. Estanislao venda a media rienda ese libro para que se nos dispare en caliente [...]” (Camacho, 1870, p. 1).

estos últimos, el *Martín Fierro* significó, ante todo, un fruto de inspiración romántica, un producto de un rapto de genialidad original y única, la “epopeya” primigenia que configuró a la Nación.

La enumeración de los críticos que se ocuparon a partir de entonces de investigar la formación de Hernández sería interminable. Señalaremos al menos dos líneas, la de quienes lo consideraron como Martínez Estrada: “un hombre práctico e insensible a las formas superiores de la cultura” (1958, p. 37) o como Pagés Larraya que dice que “su escuela fue la de la estancia” (1987, p. 22); y la de los que hicieron el esfuerzo de rastrear fuentes literarias en su poema, superando el preconceito de imaginar a Hernández como un creador nato excepcional, libre de cualquier influencia.

Estos últimos (entre los que hacemos una ajustadísima selección mencionando desde Nicolás Avellaneda, pasando por Battistesa, Tiscornia, Borges, Rossi hasta Schwartzmán y tantos otros) coinciden en la apreciación de ciertas fuentes literarias: los refraneros franceses y españoles, la poesía gauchesca de Hidalgo y Ascasubi, la *Excursión a los indios ranqueles* de Mansilla, *Los tres gauchos orientales* de Lussich, Calderón y Espronceda, *El Quijote*, Fray Luis de León, Lope de Vega, *La cautiva* de Echeverría, Marcos Sastre, Sarmiento, la *Biblia*, hasta que los juicios empiezan a particularizarse, a pormenorizarse en opiniones más subjetivas, como por ejemplo el caso de John B. Hughes (1970) que establece vínculos entre el *Martín Fierro* y *Moby Dick*.

Lo cierto es que como explica Rodolfo Borello:

Parece casi imposible lograr algo que nos sería de mucha utilidad e interés: tener una imagen concreta de su evolución intelectual, de sus lecturas, preferencias literarias, autores más manejados. En este sentido, la pérdida de su biblioteca (que alguna de sus nietas hace llegar a varios miles de volúmenes) significa una sensible dificultad. Todo se pierde en conjeturas más o menos aceptables (1973, p. 23).

Sin embargo, para reconocer las deudas literarias del poeta nacional, aunque no se contó con su biblioteca sí se puede consultar, y resultará revelador, el recorrido periodístico de 15 años que Hernández hizo desde su primera colaboración en el órgano de Nicolás Calvo, *La Reforma Pacífica*, hasta sus últimas cartas publicadas en *La Libertad* de Manuel Bilbao, y que se extiende desde 1860 hasta 1875.

La hipótesis de este trabajo es que en ese camino periodístico, que se inicia en el anonimato y la inexperiencia de la juventud y se cierra en la plena madurez coronada con la gloria de saberse el autor del primer éxito literario del país, puede rastrearse, como deseaba Borello, o al menos en un cierto porcentaje: “su evolución intelectual, sus lecturas, sus preferencias y sus autores más manejados”, o sea el camino del autodidacta que Hernández también fue, como tantos otros hombres del siglo XIX.

Si hacemos un repaso en orden cronológico de todas sus participaciones periodísticas, podremos observar un paulatino proceso de crecimiento intelectual, cultural y literario que se concentra sobre todo entre la publicación de su órgano porteño *El Río de la Plata* (1869-1870) y la colaboración en el periódico de Héctor Soto, *La Patria* de Montevideo (1874), como paréntesis que enmarcan su máxima creación poética. Este floreo de “cultivación”, quizás alentado por la ilusión de constituirse como un hombre de la cultura porteña, debió ser sostenido entre las idas y venidas de una vida ajetreada políticamente, y no puede deberse más que a sí mismo, pues su derrotero biográfico no le permitió asistir a ninguna clase regular de ninguna institución y ninguno de sus más minuciosos investigadores han señalado esta posibilidad, sino sobre todo la opuesta.

Es interesante destacar aquí la única mención periodística que hace Hernández en relación a la existencia de una suerte de biblioteca personal. Se trata de una nota en *El Río de la Plata*, en donde comenta los sucesos vividos en Corrientes, cuando le incautaron la imprenta

del periódico y algunos de sus bienes personales entre los que menciona sus “muchos libros”:

Más tarde fue ocupada con igual título nuestra casa, muebles, papeles particulares, libros y cuanto teníamos en nuestra casa habitación, por un individuo a quien nos costó no poco desalojar, habiendo perdido muchos libros, papeles y cuanto es consiguiente en tales casos (Hernández, 1870a, p. 2).⁴

Se deduce de esta nota, adjuntándola con la de la nieta en la revista *Leoplán* citada también por Borello,⁵ que Hernández llega a acopiar una nutrida biblioteca en la que se encontrarían, muy probablemente entre otros, los autores y textos que irá mencionando en sus artículos periodísticos.

Recorrido por el primer periodismo

Al hablar del periodismo inicial de Hernández comprendemos su colaboración en *La Reforma Pacífica* de Buenos Aires (1860-1861); su tarea como redactor de *El Nacional Argentino* de Paraná (1860); su participación en el órgano de Evaristo Carriego de Paraná, *El Litoral* (1862); la fundación de su primer periódico propio, *El Argentino* (1863) también de la capital de la Confederación; el período en que se ocupó de la redacción de *El Eco de Corrientes* (1868) y su colaboración para *La Capital* de Ovidio Lagos, (Rosario 1868-1869).

En todos los artículos que salen de su pluma en esta etapa domina el empleo del lenguaje informativo, y en el excepcional caso de la exaltación partidaria, reducida al episodio del asesinato del Chacho Peñaloza (tironeos entre prosa informativa y exaltación par-

⁴ En este artículo, titulado “Personal”, Hernández describe el episodio en el que le incautan la imprenta, a pesar de la interposición de su esposa, Carolina del Solar.

⁵ Borello dice que *El Quijote* es “la lectura preferida a todas las otras, según manifestación de una de sus nietas en la revista *Leoplán* (1934: 55)” (1973, p. 35).

tidaria que Hernández logrará moderar recién en *El Río de la Plata*), se emplea con ironía la retórica católica, en un uso que lo acerca al discurso rosista. Como otro préstamo a subrayar, además de la retórica católica de cuño rosista, se encuentra la manipulación de la dicotomía sarmientina “civilización versus barbarie” que atraviesa toda su obra, heredera de los postulados subvertidos de Alberdi en las *Cartas Quillotanas*.

En *La Reforma Pacífica* se inicia como publicista enviando cartas desde Paraná que ofrecen detalles sobre la situación del interior. Sus notas son de corte netamente político, su lenguaje respeta el estilo romántico típico de la época, con ritmo ternario y adjetivación exagerada, pero no se encuentra ninguna referencia a la literatura, ni a escritores o filósofos.⁶ Solo se menciona al opúsculo de Martínez Villergas, el periodista español creador del *Sarmienticidio, o a mal sarmiento, buena podadera*.⁷ A diferencia de lo que se observa en *La Reforma Pacífica*, en *El Nacional Argentino*, donde actúa como redactor unos pocos días antes de

⁶ Una demostración del lenguaje de Hernández de este periodo reformista podría ser este párrafo de la carta corresponsal del 18 de enero: “Entonces veremos desaparecer los funestos farsantes, desaparecerán las pasiones mezquinas, las ambiciones, los intereses personales y ocuparán su lugar el patriotismo, el noble estilo para trabajar en el bien común, el celo, la actividad, el espíritu de progreso, la Nación se vigorizará por la unión, y los cincuenta años de nuestras pasadas desdichas, de ensayos estériles, de llanto y de horrores, habrán sido el aprendizaje amargo pero aprovechado, habrán sido la infancia borrascosa de nuestra existencia política, entonces tendremos Patria, organización, instituciones liberales, leyes sabias y protectoras, libertad fluvial, navegación a vapor en nuestros ríos, comercio, canales, ferrocarriles, y esta misma actividad, esta constante laboriosidad, ensanchando los límites de nuestras capacidades, nos hará conocer y deslindar perfectamente nuestros derechos y nuestros deberes, cesarán entonces nuestras turbulencias, nuestras vacilaciones, tendremos espíritu de Nación y entonces no presentaremos a las naciones civilizadas, los ejemplos de horrores y desquicio que hasta hoy le hemos ofrecido, sino una nación rica, floreciente y poderosa, cual debe serlo la Nación Argentina” (Hernández, 1860a, p. 2).

⁷ Cita del párrafo: “¡Llamarse “Nacional” el periódico más separatista de la prensa Argentina!!! Esta sí que es una verdadera anomalía. No fue Villergas más feliz en la pintura de su “D. Pascual Fandango que andaba con dos muletas” y sólo se explica esta contradicción con

su cierre definitivo, se encuentra una desusada incorporación de locuciones extranjeras, tendencia erudita que será rápidamente abandonada, para retomarse con cierta insistencia en la etapa definida anteriormente como paréntesis que enmarca al poema nacional (1869-1874). El artículo trata sobre conflictos con Chile, y Hernández se pregunta:

¿Qué es lo que puede atemorizar a tal extremo a un Ministro de Estado de la República Argentina? El poder de una nación extranjera... habituado a desdeñar amenazas, y a arrostrar por sus libertadas toda clase de peligros. Herencia fue de nuestros mayores esa noble arrogancia nunca desmentida, y si alguien osase alguna vez querernos imponer con la fuerza, podríamos contestarle con un gran orador: nuestros padres han desafiado las bayonetas extranjeras, no tememos las tuyas: *Contempsit Catilinae gladios, non pertimescant tuam* (Hernández, 1860c, p. 2).⁸

En un sentido similar a lo que se observa en los periódicos anteriores, en *El Litoral*, las columnas de Hernández se ciñen a describir con pretendida objetividad, aunque con cierta alarma, la delicada situación política del interior. Tampoco hay ninguna alusión literaria ni se menciona a ningún escritor.⁹

la palpitante contradicción que se nota frecuentemente entre unos y otros de los artículos que en ese diario se registran y con la inconsecuencia natural de alguno de sus escritores” (Hernández, 1860b, p. 2).

⁸ Se trata de la segunda *Filípica* de Cicerón contra Marco Antonio. El párrafo que cita Hernández dice así: *Defendit rempublicam adulescens, non deseram senex; contempsit Catilinae gladios, non pertimescam tuos*. “Defendí la república cuando era adolescente, no desertaré ahora que soy viejo, contendí con la espada de Catilina, no le temo a la tuya [Hernández escribe *tuam*]” (Hernández, 1860c, p. 2). El periódico tiene una errata y marca el ejemplar n.º 1354, pero es una equivocación de la imprenta. Zorraquín Becú elogia esta actuación periodística señalando sus referencias cultas a Cicerón y al “Anuario Histórico de la Revista de Ambos Mundos”: “Latines y francés, buenas lecciones –si no hubo ayuda– las del maestro de las primeras letras, el benemérito de Don Pedro Sánchez” (1972, p. 69).

⁹ Transcribimos a continuación un extracto de la nota titulada “Corrientes”: “Sabemos

Al año siguiente (1863) Hernández funda en Paraná su primer periódico, *El Argentino*, desde donde sigue los acontecimientos nacionales proyectando en su discurso una profunda desilusión que sólo cede el paso a denuncias virulentas con un lenguaje encendido y cargado de retórica religiosa. En el plano de las modalidades y estrategias discursivas, los editoriales de Carriego en *El Litoral* han funcionado como una suerte de antecedente en el empleo de la descarga panfletaria, la sátira burlona y la manipulación irónica de la antinomia “civilización versus barbarie” como fórmula rectora de la política imperante frente al rol del caudillo. El lenguaje de Hernández experimenta en este órgano un cambio notorio.¹⁰

que en esta provincia se halla ya restablecido el orden interno, alterado por la revolución de que ya tienen conocimiento nuestros lectores.

Se había decretado por el Gobierno la formación de un proceso contra todos aquellos individuos que se hallasen comprometidos en el movimiento, para ser, dice el decreto: juzgados con arreglo a la Ley”.

En los Departamentos de campaña continuaban las pesquisas y se habían hecho muchas prisiones en individuos que se les creía cómplices en la sublevación y habían sido remitidos a la Ciudad.

Se habían hecho también varias destituciones de empleados del Gobierno que se les suponían afiliados a los revolucionarios. Las fuerzas de Buenos Aires a las órdenes del Comisionado Nacional para intervenir en la cuestión local de la provincia, se hallaban en Goya, a bordo de los buques que la conducían, y el Gobierno había invitado al Comisionado a dar un paseo hasta la Ciudad. Se creía que esta invitación sería aceptada; y que las fuerzas regresarían desde el punto a donde habían alcanzado. A la sola noticia de la intervención armada, que llegó a Corrientes por uno de los Vapores Paraguayos, se difundió en la población una inquietud y alarma, que se conciben fácilmente y que están bien justificados” (Hernández, 1862, p. 2).

¹⁰ Un ejemplo del lenguaje encendido y faccioso: “Las víctimas continúan inmolándose en aras de pasiones enconadas, de odios y pasiones inextinguibles./El alarido salvaje con que cada nuevo prosélito del liberalismo manifiesta sus simpatías y decisión por la causa de los principios, es el gemido desgarrador de un infeliz sacrificado bárbaramente, para hacer ostentación sangrienta de un poder cuya posesión les parece aun un sueño fantástico./Para acreditarse de amigos de la situación, empiezan por matar./Para ostentarse defensores de las instituciones, empiezan por fusilar por su orden y bajo su responsabilidad./Para exhibirse liberales, no retroceden ante el crimen, ante el espectáculo de los cadáveres./¿Por qué esa furia, esa sed nunca satisfecha de sangre y de exterminio?/¿O no se puede ser liberal sin matar?/¿O

Sin embargo, a pesar de estos exabruptos partidistas, en sus editoriales empiezan a atisbarse algunas mínimas referencias del orden de lo literario. El periódico cuenta con un folletín que incluye novelas traducidas del francés y con el “Laberinto” que su hermano inauguró en *El Litoral* de Carriego; una suerte de columna de variedades que reúne versos gauchescos, notas sociales que apuntan a cautivar al lectorado femenino, y en menor medida el comentario político.

Encontramos ya aquí su predilección por los refranes: “cuando hay higos, no hay amigos”, “sarna con gusto no pica” y la máxima bíblica “el que a hierro mata, a hierro muere”.¹¹ A su vez, la mención de tres autores, aunque en distintos sentidos. Uno de ellos es Alberdi, que está mencionado en calidad de tratadista internacional. También se refiere al español Tomás de Iriarte transcribiendo los versos finales de la fábula “El ratón y el gato”:

Manifestada así la propiedad exclusiva de esa humilde producción concluiremos como la fábula de Iriarte:

Ya que antes tan feliz les parecía

Critíquenmela ahora porque es mía (Hernández, 1863b, p. 2).

Y por último a José Mármol, de quien cita dos versos que adapta para sus fines:

No nos sorprendería, decimos, porque el poeta que se inspiró con los horrores de la tiranía habló para todos los círculos de todos los tiempos, describiendo todo un sistema político en estos dos preciosos versos:

es necesario exhibir un título de sangre para afiliarse en esa secta cuyo predominio pesa demasiado para soportarlo tranquilo?/¿O es obligación que las entidades que la representan, vayan en su marcha tropezando con los cadáveres de sus víctimas, humedeciéndose las manos con sangre y desviándose en su camino para no caer en los sepulcros que ellos abren en medio de la algazara de su triunfo?” (Hernández, 1863a, p. 2).

¹¹ En los editoriales del 22 de abril, 7 de mayo y 28 de abril respectivamente.

*Cuando en un rudo labio su pensamiento vibra
Y en pos de la palabra la puñalada va.*¹²

Para noviembre del 63, en que se conoce la noticia del asesinato del Chacho Peñaloza, Hernández saca en este mismo periódico una serie de notas que el 1 de diciembre compilará en un folleto titulado *Rasgos biográficos del general D. Ángel V. Peñaloza* y recupera como nunca la tendencia desbordada, pasional y facciosa del Hernández político.¹³

Cinco años después, en *El Eco de Corrientes* Hernández continúa dedicándose exclusivamente a la política pero con un ánimo más moderado. Estamos en las vísperas de la elección presidencial de Sarmiento, y sus editoriales se ocuparán únicamente de este tema, aunque con un dejo de sarcasmo. Menciona de nuevo a Villergas para atacar a Sarmiento,¹⁴ y también a Mansilla, pero solo como coman-

¹² Se trata de dos versos del poema "A Rosas". La II estrofa del párrafo VIII dice así: ¿Qué sed hay en tu alma? ¿Qué hiel en cada fibra?/ ¿Qué espíritu o demonio su inspiración te da./ Cuando en tu rudo labio tu pensamiento vibra/ Y en pos de la palabra, la puñalada va? (Hernández, 1863c, p. 2).

¹³ Estas líneas forman parte del prólogo, en la edición del 63, que antecede a los capítulos biográficos sobre el caudillo, y que se titula "La política del puñal" y que será suprimida en su reescritura apaciguada de 1875:

"Los salvajes unitarios están de fiestas.

Celebran en estos momentos la muerte de uno de los caudillos más prestigiosos, más generoso y valiente que ha tenido la República Argentina.

El partido federal tiene un nuevo mártir. El partido unitario tiene un crimen más que escribir en la página de sus horrendos crímenes.

El General Peñaloza ha sido degollado.

El hombre ennoblecido por su inagotable patriotismo, fuerte por la santidad de su causa, el Viriato Argentino, ante cuyo prestigio se estrellaban las huestes conquistadoras, acaba de ser *cosido a puñaladas* en su propio lecho, degollado, y su cabeza ha sido conducida como prueba del buen desempeño del asesino, al bárbaro Sarmiento" (Hernández, 1863d, p. 5).

¹⁴ "Razón tenía Villergas al decir que Sarmiento no sabía el castellano, pero sin duda que debe ser fuerte en geografía" (Hernández, 1868a, p. 2). Hernández vuelve a citarlo en esta oportunidad porque la obra está siendo republicada en la ciudad, lo que da la pauta de que estaba atento a las novedades editoriales.

dante del ejército. En términos generales, se recupera el discurso informativo de sus primeras colaboraciones.¹⁵

En *La Capital* persiste en la tarea de defenestrar la candidatura de Sarmiento e incorpora nuevamente la ironía, y el lenguaje a veces exaltado con los ideologemas del cristianismo comienza a combinarse con algunas metáforas clásicas como en “El canto de las sirenas” en donde domina el tono admonitorio. Siguen ausentes las referencias a fuentes literarias, refranes o cualquier nombre de autor.¹⁶

Hernández autodidacta

Cuando inaugura su segundo órgano propio en 1869, al reincorporarse a su provincia con cierto espíritu conciliador, Hernández da un salto cualitativo muy importante dentro de su carrera periodística. Sin abandonar su actitud crítica pero con voluntad de hacer las paces con la sociedad de Buenos Aires, funda *El Río de la Plata* en el que colaboran numerosos escritores y políticos de reconocida jerarquía. En esta nueva intervención Hernández revela una madurez narrativa

¹⁵ Aquí va un ejemplo de la prosa sentenciosa que emplea en este periodo en que se está decidiendo el sucesor de Mitre:

“La inmoralidad reside en aquellos elementos que han hecho de la bandera de la *libertad* una bandera de facción para cobijar a unos cuantos bienaventurados. En los que han conculcado los principios, hollado el derecho y convertido en risible farsa su ejercicio. En los que han usurpado al pueblo su soberanía, e impedido sus manifestaciones legítimas, con la algazara de los peones del ferrocarril. En los que han antepuesto sus conveniencias de círculo a las conveniencias generales, y resuelto en sus secretos conciliábulos que la suerte de la República dependa del logro de sus ambiciones ilegítimas. La inmoralidad reside allí, donde se va a los fines sin reparar en los medios, donde se sacrifica el derecho en obsequio del hecho, donde se pretende monopolizar la facultad de pensar, de decir, de dirigir, y se deja a los demás como lote de afrenta la obediencia pasiva, el silencio y el sufrimiento. Esa es la inmoralidad, grave, corruptora que penetra hasta el corazón de la sociedad, que sofoca y apaga sus más nobles y generosos impulsos.

Esa es la inmoralidad que es necesario combatir” (Hernández, 1868b, p. 2).

¹⁶ “Déjese adormecer el General Urquiza por los cantos armoniosos de esas sirenas que trabajan por su perdición, y pronto lo habrán arrastrado hasta el fondo del mar de su ruina, y de la ruina de todos” (Hernández, 1868c, p. 2).

bastante destacada. Aparece un periodista que ha superado el corte político y se inclina a reflexiones filosóficas, históricas y literarias. Desde su primer número se descubre, llamativamente para el que ha seguido sus pasos en los diarios, como lector de Dante Alighieri. Para ilustrar la modificación que ha experimentado su prosa basta este fragmento del 6 de agosto de 1869:

Los políticos y los charlatanes han desacreditado los programas; y si hablamos de los periodistas, muchos hay, con respeto de las excepciones honrosas, que podrían compararse a esos individuos que pasan toda su vida ofreciéndose de novios y que acaban por morir de viejos impenitentes y solteros.

¿Quién no tiene algunos gallardetes para los días de fiesta, y algunas promesas para los días de ambición? Este ofrece la luz que ha de alumbrarnos la oscura selva de que nos habla *Dante*; ¹⁷ aquel nos guiará seguros en su bajel por tempestuosos mares, esotro redomado alquimista que no ha podido encontrar la piedra filosofal, destila en su alambique el elixir de vida, y ofrece en cambio del precioso metal de sus ensueños, el tesoro de su ciencia y de su inagotable facundia (Hernández, 1869a, p. 1).

Desde este augural comienzo se trasluce la pretensión, un poco forzada, de desplazarse hacia la esfera cultural, y a lo largo de todos los meses en que sale el periódico irán apareciendo sus aficiones literarias e históricas. Esta novedosa tendencia, que pudo verse de modo muy incipiente en *El Argentino*, será retomada en las cartas que dirigirá a Vicuña Mackenna desde *La Patria* de Montevideo, en 1874.

El Río de la Plata, en términos generales muestra una cierta dedicación hacia la vida cultural y social de Buenos Aires que no se había observado en las participaciones periodísticas anteriores de

¹⁷ La cursiva es nuestra.

Hernández. Desde los primeros números se incluye la publicación, en folletín, de *Los hijos del Capitán Grant*, de Julio Verne, y se irán incorporando artículos sobre literatura, traducciones de obras literarias, reproducción de poesías, y no faltará tampoco la sección titulada “Laberinto” –la que su hermano Rafael publicó en *El Litoral* de Evaristo Carriego (1862) y en *El Argentino* (1863) en la ciudad de Paraná. En noviembre, aunque Hernández está inmerso en el fragor electoral, no descuida sus predilecciones literarias y luego de que en esta fecha concluya con las entregas de *Los hijos del Capitán Grant*, vuelve a elegir una obra de Verne y empieza a publicar en folletín *Cinco semanas en globo*.¹⁸

Esta revolución copernicana en el periodismo de Hernández, en los albores de la presidencia de Sarmiento, su antiguo contrincante, puede analizarse desde varios puntos de vista. Por un lado acompaña al movimiento integral del periodismo de la época que inicia el viraje hacia la profesionalización, de igual modo la figura del escritor comienza a adquirir la autonomía que le permite la conformación de un incipiente campo literario. Por otra parte, desde la óptica personal, coincide con una situación muy particular en la vida de Hernández. Se trata de la vuelta a su ciudad bajo la presidencia de un gran enemigo, aunque Hernández pretende trabajar como “opositor legítimo” frente al “opositor por sistema” (cuando habla de opositor por sistema se refiere a Mitre y a sus seguidores). Con este fuerte propósito se decide a sostener la paz y los principios de orden que cree avizorar en la nueva administración de un hombre de provincia que es continuamente atacado por el “círculo” porteño con el que Hernández se viene enfrentando hace años, desde su exilio en Paraná. Puede ser que con esta inclinación “pacifista” acentúe su apertura hacia la reflexión sobre aspectos artísticos e intelectuales.

¹⁸ En traducción española de D. A. Ribot y Fontseré.

En este empeño, que por otra parte durará muy poco, y si bien muchos editoriales no cesarán en ofrecer la sustancia ideológica para el inminente *Gaucha Martín Fierro*. Al mismo tiempo, en muchos editoriales Hernández ampliará su mirada al horizonte de las letras, equiparando incluso la posición del escritor de diarios con el compositor de obras literarias. En numerosos artículos Hernández pasará a hablar de “las letras”, del “templo de las letras”, de la prensa como “ilustrada y culta”, del “torneo pacífico de las letras en las alegres fiestas del progreso”, a poner en paralelo a publicistas con renombrados escritores y a comparar a la prensa con la literatura: “La prensa como la literatura de un pueblo no son más que el reflejo o expresión de la sociedad en que vive” (Hernández, 1869b, p. 1).

Entre los autores y textos que va a mencionar, en orden de aparición desde agosto de 1869 a abril de 1870, figuran los siguiente escritores, historiadores, científicos, políticos y filósofos: Dante Alighieri, Jules Michelet,¹⁹ Maquiavelo (en cuatro editoriales), Eugene Pelletan,²⁰ Félix de Anaya,²¹ Gregorio Pérez Gómar (en cinco editoriales y en otras oportunidades), Estanislao del Campo (en varias editoriales), Platón (en dos oportunidades), una frase de *El Conde de Montecristo* de A. Dumas, un verso de Zorrilla, Víctor Hugo, el *Tartufo* de Molière, Lamartine (cita una frase),²² Diógenes,²³ Arquímedes y su “*jeureka!*”, Ga-

¹⁹ Importante historiador francés autor de una Historia romana muy leída en la época (1798-1874).

²⁰ Escritor, periodista y político francés (1813-1884) asociado a Lamartine.

²¹ Autor del *Curso elemental de historia para los militares*, Madrid, 1819 (referido a historia romana).

²² “Hay más sabia loca y flotante en las tiernas plantas del bosque, pero hay más fuego en el viejo corazón de la encina”.

²³ Se refiere a Diógenes de Sínope, filósofo griego del siglo IV a. C. que deambulaba por las calles de Atenas con una linterna buscando hombres justos

lileo y su “*¡E pur si mouve!*”, Talleyrand,²⁴ Scholasticus,²⁵ Washington, Franklin, Mármol (en dos oportunidades), Mirabeau,²⁶ Miguel Cané, una frase de Tácito,²⁷ dos versos de Juan Cruz Varela,²⁸ dos versos de Espronceda,²⁹ Cervantes, Francisco Bilbao, Moreau Christophe, Arriaza,³⁰ Quevedo, Jean Charles Sismondi,³¹ Pitágoras, Shakespeare, Corneille, Tocqueville, Jules Simón, Mill, Laboulaye, Hamilton, Adams, Madison,³² Gómez, Moreno, Rivadavia, Gorriti, Varela, Sarmiento, Alberdi, Mitre, Rawson, Gutiérrez, Guido Spano,³³ Macaulay, Guizot

²⁴ Sacerdote, político, diplomático y estadista francés. Toma de él la frase “La palabra ha sido dada al hombre para disfrazar su pensamiento” (Hernández, 1869c, p. 1).

²⁵ Puede aludir a Sócrates el Escolástico, historiador griego de la Iglesia cristiana nacido en Constantinopla en el siglo IV.

²⁶ Conde de Mirabeau, revolucionario, pensador y filósofo francés de fines del siglo XVIII, opositor al absolutismo y al anarquismo. Hernández dice: “Después de eso, el General Mitre desciende rápidamente por la pendiente de los sofismas, ¡hasta decir con Mirabeau, que la razón es propiedad de las mayorías y dar un golpe de muerte a la verdad y a la moral en que se apoya la verdadera ciencia de la política, renunciando a la propia conciencia y claudicando del libre albedrío!”.

²⁷ De Tácito cita la siguiente frase: “Entre las cosas caducas de este mundo, *no hay una tan inestable y vacilante, como la reputación de una potencia que no puede apoyarse en sus propias fuerzas*” (Hernández, 1869d, p. 1).

²⁸ “El primer beso a la belleza hurtado/ El primer nudo del pudor desata” (Hernández, 1869e, p. 2).

²⁹ “Que haya un cadáver más qué importa al mundo” del *Diablo mundo*, canto III (Hernández, 1870a, p. 1).

³⁰ Juan Bautista Arriaza (1770-1837), poeta español neoclásico.

³¹ Historiador suizo que escribe sobre la historia de Italia.

³² Desde Tocqueville a Madison, Hernández menciona a los pensadores europeos más leídos por la generación de jóvenes rioplatenses de mitad del siglo XIX y los contraponen a quienes forjaron las bases de la independencia y desarrollo de los EE. UU.

³³ Hernández defiende al país de los ataques de los medios extranjeros *The Standard* y *Le Courier*: “Según “*Le Courier*” hemos producido a Gómez, Moreno, Rivadavia, Gorriti, Varela, Mármol, Sarmiento, Alberdi, Mitre, Rawson, Gutiérrez, Guido Spano, y tantos otros, que no son ciertamente el fruto de los pueblos bárbaros”.

Vale la pena destacar que Hernández admite tratar a Mitre en calidad de literato

y Castelar,³⁴ Escipión (suponiendo que se refiera a la lectura de las *Catilinarias* de Cicerón que ya apareció aludido en *El Nacional Argentino*), dos versos del poema “Nenia” de Guido y Spano, y menciona por último a Eduardo Wilde y su graduación como médico.

Además debe incorporarse todo el bagaje de cultura neoclásica que se vuelca en términos metafóricos en las columnas de este diario. Hay reiteradas menciones al mito de Sísifo, de Vulcano, la esfinge tebana, Minerva, Jano, Idomeneo, la caja de Pandora (mencionada dos veces también), el dragón de las Hespérides, Prometeo, Briareo, Aquiles (varias veces aludido), el caballo de Troya, la espada de Breno, y los cantos de las sirenas (que ya habíamos visto en *La Capital* de Rosario). Además de la carga cristiana que se agrega en la repetición de la figura de Lázaro (como modelo del pueblo que resucita) y la de Dalila, se mencionan también personajes históricos que adquirieron condiciones casi míticas como Nerón y Atila.

Hay también una interesante incorporación del saber popular, preferentemente de proverbios y refranes que serán tan comunes en su producción poética: “tomar el rábano por las hojas”, “mientras los gatos pelean los ratones engordan”, “dar coces contra el aguijón”, “el que a hierro mata a hierro muere”, “como quien oye llover”, “dadnos escobas nuevas que barran bien”. También incorpora proverbios de origen latino “*Ne sutor ultra crepidam*” (lleva una errata) análogo a “zapatero a tus zapatos”, “*¡Témpora mutantur!* (Hernández alude con ironía al *Tempora mutantur et nos mutamus in illis*), y “*Recedant vetera- nova sint omnia*”: que proviene de Santo Tomás de Aquino y sig-

únicamente porque es el diario extranjero quien lo sostiene.

³⁴ Macaulay: “ese famoso historiador que comunicó a la Inglaterra su espíritu y sus ideas”; Guizot “el sabio autor de la “Historia de la civilización Europea” y Castelar “el gran Castelar, el apóstol de las ideas liberales en España” (Hernández, 1870b, p. 1). Hernández compara a estos últimos tres historiadores con publicistas de la época, como el redactor del *Standard*, para el primer caso, el redactor de *Le Courier* para el segundo, y con Héctor Varela para el último caso.

nifica “atrás lo viejo, que todo se renueve”. Y no faltan tampoco los de procedencia inglesa: “Nosotros debemos adoptar la máxima de los ingleses: el tiempo es oro”, o “Afortunadamente no estamos en el caso de venir, como dice el proverbio inglés, a buscar un refugio durante un aguacero, en casa de un vendedor de paraguas”.³⁵

Este fárrago de alusiones “eruditas” y “populares” da cuenta cabal de un mundo de lecturas que Hernández ha frecuentado, muchas de las cuales no han sido consideradas hasta ahora por la crítica y que sirven para estrechar las relaciones entre el mundo periodístico y el mundo poético de Hernández, que quizás no se encontraban tan escindidas.

Lamentablemente, Hernández se siente obligado a clausurar este diario cuando Sarmiento declara la intervención de Entre Ríos luego del asesinato de Urquiza ocurrido el 11 de abril de 1870, y marcha entonces al exilio, en este caso a Santa Ana do Livramento, donde se encuentra con Ricardo López Jordán. Su próximo entrevero con las letras será el glorioso poema épico de 1872, y recién en 1874 vuelve a tomar la pluma de periodista colaborando en *La Patria* de Montevideo, dirigida por Héctor Soto, hijo de Juan José Soto, el cofundador de *La Reforma Pacífica* junto con Nicolás A. Calvo, ambos antiguos amigos de Hernández.

Es interesante observar que en esta etapa posterior a la exitosa publicación de su poema épico, se continúa este sesgo novedoso que se había iniciado en las columnas de *El Río de la Plata* y que acabamos de describir. Fundamentalmente en las siete cartas que le escribe a Benjamín Vicuña Mackenna y quizás en honor a su interlocutor y como modo también de neutralizar las aspiraciones artísticas de Mitre, Hernández continúa dando rienda suelta a sus aficiones literarias.

³⁵ Esta alusión a proverbios ingleses se repetirá también en sus colaboraciones para *La Patria*, de Montevideo.

Esta tendencia que ya se había vislumbrado en sus editoriales del órgano porteño permite completar el universo de lecturas que manejaba Hernández, encontrando numerosas menciones a filósofos, historiadores y autores literarios que ya habían sido mencionados en *El Río de la Plata* y *El Argentino*, y otros que nunca antes habían aparecido.

Pero quizás lo más llamativo de esta intervención sea la nueva posición que asume Hernández como “hombre de letras”. Los primeros párrafos de la Carta I ya son ilustrativos de este corrimiento que Hernández admite con cierta timidez. En esta Carta le dice a Mackenna: “Además, es Vd. Publicista Americano, su nombre es una propiedad de nuestra literatura y en la República de las letras se halla colocado en una categoría bastante elevada, y sin duda, bastante bien merecida” (Hernández, 1874a, p. 1). Hernández también es “publicista americano” y *El gaucho* le ha garantizado al menos una visibilidad suficiente como para animarse a entrometerse con suficiente autoridad. Con esta justificación que intenta disimular lo indisimulable, bien puede él participar de la conversación que han tenido Mackenna y Mitre, aunque se autodefina, con la modestia que lo ha caracterizado siempre en su carrera periodística, como el “pie cojo del trípode”:

No me negará vd. señor Vicuña Mackenna, que lo que a la América interesa, tenemos el derecho de tratarlo todos los americanos.

Así pues, desde que dos conversan sobre tales asuntos, bien podemos conversar los tres.

Yo seré ciertamente el pie cojo del trípode; la parte menos autorizada, pues mi nombre no figurará jamás en ningún catálogo de celebridades americanas, mi retrato no andará nunca como el de Mitre en las cajetillas de cigarros, o en los brevets de los frascos de extracto; no me veré jamás, como dijo Espronceda, adornando el tocador de una dama, en figura de botella conteniendo en el vientre esencias y pomadas; mis obras no las conserva nadie en

tafilete rojo; mis campañas no han tenido historiador, ni yo creo serlo nunca de ningún Alejandro, no he vencido jamás a lo César, ni me he retirado a lo Jenofonte; nadie ha de discernirme coronas ediles, porque los cerros que alguna vez he hallado en mi camino, los he dejado cerros, no me he propuesto convertirlos en paraísos como lo ha realizado vd.; ni la dulce y tranquila mansión de pueblos americanos, la he convertido jamás en lóbregos desiertos como lo ha hecho el General Mitre con la Rioja y el Paraguay. En más modestas regiones me he conservado siempre; y hasta ahora no me ha entrado la tentación de abandonarlas, desde que en ellas vivo como en mi elemento natural (Hernández, 1874a, p. 1).

Los autores, estadistas, personajes literarios, y obras mencionadas en *La Patria* son: Courcelle Seneuil,³⁶ Feijóo³⁷, nuevamente el *Tartufo* y el nombre de su autor Molière, “el autor de *El Príncipe*”,³⁸ la balanza de Astrea,³⁹ Plinio el Joven, Covarrubias, Sancho Panza,⁴⁰ Catilina,

³⁶ Jean Gustave Courcelle Seneuil, economista liberal francés que vivió en Chile. El pensador chileno José Victorino Lastarria cita sus teorías en *La América*.

³⁷ Hernández se refiere a Benito Jerónimo Feijóo, ensayista español de fines del siglo XVII, autor del *Teatro crítico universal*.

³⁸ Hernández continúa empeñado en hacer un paneo de lecturas; Feijóo, Molière y Maquiavelo, con reflexiones críticas incluidas como la de Feijóo “que tan maestramente describió”.

³⁹ Hija de Temis, diosa griega junto con quien personifica la justicia. Esta referencia puede estar tomada de la lectura de la *Balanza de Astrea o recta administración de la justicia*. Discurso undécimo del tomo tercero de *Teatro crítico universal* de Benito Jerónimo Feijóo, autor citado por Hernández en la carta I.

⁴⁰ Hernández sigue criticando a Mitre a quien se imagina dedicado a quehaceres irrelevantes para la política nacional y concluye con una fina ironía en contra de las pretensiones eruditas de Mitre:

“Él (referido a Mitre) se ocupa tranquilamente en leer su Historia de Valparaíso, en preparar los materiales para escribir la vida y campañas del general San Martín o en hojear a Plinio el Joven, a Covarrubias y a los autores sarracenos, para hallar el origen de un vocablo, o de un boquiblo, como diría Sancho” (Hernández, 1874a, p. 1).

Pericles, Aristarco,⁴¹ Pissis,⁴² nuevamente el Dante,⁴³ Montesquieu,⁴⁴ de nuevo Arriaza,⁴⁵ el Tasso y Petrarca,⁴⁶ las “Cartas Persianas”,⁴⁷ las “Cartas Áticas” de Cicerón,⁴⁸ las “Cartas Judías” del Marqués D’Argens, las “Cartas Marruecas” de Cadalso,⁴⁹ y las “Cartas Quillotanas” de Alberdi.

Se aprecia también cierta tendencia a la oralidad en la selección de algunos autores y en la continuada mención de sentencias populares. Hernández cuenta nuevamente el final de una fábula de Iriarte,⁵⁰

⁴¹ Se refiere a Aristarco de Samos (c. 310 - c. 230 a. C.), matemático y astrónomo griego.

⁴² Geógrafo francés, Pedro José Amadeo Pissis, que colaboró para el gobierno chileno.

⁴³ En carta IV.

⁴⁴ Hernández se extiende, en la carta V, en su análisis de Montesquieu, en otra demostración de su destreza como lector de la época: “Montesquieu ha dicho que la República se sostiene por las virtudes; y si vd. cree que el juicio de Montesquieu no está conforme con lo que nos enseña la historia desde las Repúblicas que existieron en la más remota antigüedad hasta nuestros días, valdría la pena de que algunas horas de sus escasos retiros las dedicara a enseñarle a los Americanos por cual otro camino pueden alcanzar las Repúblicas la paz, el progreso, el bienestar y el engrandecimiento que tanto anhelan” (Hernández, 1874b, p. 1).

⁴⁵ Ya fue citado en *El Río de la Plata*.

⁴⁶ De nuevo Hernández asume una figura de autoridad literaria culta y alude a los poetas italianos Torcuato Tasso y Francesco Petrarca para sancionar a los “ingenio americanos” que no le hacen “ofrendas dignas” a América.

⁴⁷ Si bien en un párrafo anterior Hernández explica con algo de modestia que sus cartas no están a la altura de las que a continuación enumerará, vuelve a hacer referencia a la “República de las letras”. Esta reiteración muestra con claridad que a partir de la publicación del *Martín Fierro*, ya se siente parte integrante de este mundo y con esta conciencia se dedica a mencionar a los grandes autores que lo antecedieron. En primer lugar pone a las *Cartas Persas*, novela epistolar satírica escrita en 1717 por Montesquieu, autor ya citado y por lo tanto, bastante leído por Hernández.

⁴⁸ Cartas de Marco T. Cicerón a Tito Pomponio Ático del siglo I a. C. Esta es la tercera vez que Hernández se refiere a Cicerón con lo que podemos sostener que el filósofo latino gozaba de su predilección.

⁴⁹ Se trata de 90 cartas escritas por José Cadalso, escritor español del siglo XVIII, en las que un marroquí le describe a otro su viaje por España.

⁵⁰ Hernández cita en este caso el final de la fábula “el mono y el titiritero” introduciendo

e intercala relatos: “Y como este preámbulo se hace ya demasiado largo, y como no quiero que me suceda lo de aquel músico que se murió templando su instrumento [...]” (Hernández, 1874a, p. 1).

Lo mismo en el caso de la última carta en que se despide de Mackenna: “Las mías van a concluir ya; pues mi objeto ha sido satisfecho y no quiero que usted tenga que exclamar como exclamó el sacristán conductor del loro –cuyo cuento quedo sabiendo”.⁵¹ También sostiene la funcionalidad de los aforismos extranjeros en sus editoriales: “como dice el proverbio inglés, los grandes sucesos arrojan su sombra para adelante” (Hernández, 1874a, p. 1.).

Conclusión

Hubo varios críticos que se dedicaron a deducir las influencias de Hernández, pero ninguno contó con la nómina pormenorizada de las referencias que él mismo hizo en su actuación periodística a lo largo de quince años. Estos datos nos permiten coincidir con el preclaro trabajo de Rodolfo Borello que calificó a Hernández de “lector voraz, bastante bien informado en aquellas cosas que debió saber” (1973, p. 35).⁵² Con las referencias obtenidas de sus escritos periodísticos podemos también recuperar el aporte de otros críticos que señalaron, casi por intuición, las deudas de Hernández con la Biblia, con Dante, con

a modo de cajas chinas, un relato popular dentro del relato periodístico, que a su vez es una carta:

“Con más propiedad pudo haberle dicho, como el Maese Pedro de la fábula dijo a aquel mono que para mostrar su sabiduría ponía en movimientos los vidrios sin encender la suya:

Majadero.

De qué sirve tu charla sempiterna.

Si tienes apagada la linterna” (Hernández, 1874b, p. 1).

⁵¹ Otro relato dentro del relato, que además queda en suspenso. Puede referirse a otro pasaje del *Teatro Crítico Universal*, (III, 40, p. 74; y III, 42, pp. 74-75) en el que se trata sobre la capacidad adivinatoria de estas aves.

⁵² También agrega: “Hernández fue un hombre que supo muchas cosas, que leyó desordenadamente y que acudió a los libros en busca de respuestas” (Borello, 1973, p. 36).

la literatura y filosofía francesa y con la literatura española (el *Quijote* y Espronceda fundamentalmente).

Lo que sus escritos periodísticos ya no pueden negar es que su vínculo con el mundo de las letras se ha estrechado al punto de equiparar a la prensa con la literatura. Este gesto revolucionario dentro del paneo cronológico de sus intervenciones periodísticas es muy llamativo y altamente significativo si analizamos una a una, como se hará en un trabajo futuro, las referencias elegidas por Hernández para adornar su prosa.

Lo cierto es que el escritor encasillado en la mirada política culminó su carrera periodística con frases de un renovado tenor estético:

Felizmente todo lo dicho no sale del campo florido de la literatura, el cual es permitido poblarlo con metáforas y figuras de retórica, llevando y trayendo al Dios término según place a los juegos de la fantasía (Hernández, 1874c, p. 1).

Referencias bibliográficas

Fuentes

Camacho, S. (24 de marzo de 1870). Bibliografía. *El Río de la Plata*, p. 1.

Hernández, J. (18 de enero de 1860a). Correspondencia de *La Reforma*. *La Reforma Pacífica*, p. 2.

Hernández, J. (29 de febrero de 1860b). Correspondencia de *La Reforma*. *La Reforma Pacífica*, p. 2.

Hernández, J. (25 de octubre de 1860c). El Ministro de Relaciones Exteriores y la emigración chilena. *El Nacional Argentino*, p. 2.

Hernández, J. (26 de agosto de 1862). *Corrientes*. *El Litoral*, p. 2.

Hernández, J. (24 de marzo de 1863a). Otro más. *El Argentino*, p. 2.

Hernández, J. (23 de abril de 1863b). Artículo dictado por mi reloj. *El Argentino*, p. 3.

Hernández, J. (2 de mayo de 1863c). Prepararse. *El Argentino*, p. 1.

- Hernández, J. (1863d). *Rasgos biográficos del General D. Angel V. Peñaloza*; colección de artículos publicados en *El Argentino*, Paraná.
- Hernández, J. (10 de marzo de 1868a). Candidaturas. *El Eco de Corrientes*, p. 2.
- Hernández, J. (17 de marzo de 1868b). Candidaturas y caudillos. *El Eco de Corrientes*, p. 2.
- Hernández, J. (2 de julio de 1868c). Los cantos de las sirenas. *La Capital*, p. 2.
- Hernández, J. (6 de agosto de 1869a). El Río de La Plata. *El Río de La Plata*, p. 1.
- Hernández, J. (17 de noviembre de 1869b). El proyecto de Congreso. *El Río de la Plata*, p. 1.
- Hernández, J. (10 de diciembre de 1869c). La causa de la libertad. *El Río de la Plata*, p. 1.
- Hernández, J. (31 de diciembre de 1869d). La Guardia Nacional. Ovación popular. *El Río de la Plata*, p. 1.
- Hernández, J. (31 de diciembre de 1869e). Invasión, intervención y guerra. Falsedad y cinismo. La verdad de la historia. *El Río de la Plata*, p. 2.
- Hernández, J. (6 de enero de 1870a). La nueva política. El pasado y el presente. *El Río de la Plata*, p. 2.
- Hernández, J. (27 de febrero de 1870b). Insultos nacionales. Contestación a *La Courier*. La prensa extranjera. *El Río de la Plata*, p. 1.
- Hernández, J. (17 de marzo de 1870a). Personal. *El Río de la Plata*, p. 2.
- Hernández, J. (24 de marzo de 1870b). Bibliografía. *El Río de la Plata*, p. 1.
- Hernández, J. (26 de abril de 1874a). Carta I. *La Patria*, p. 1.
- Hernández, J. (6 de mayo de 1874b). Carta V. *La Patria*, p. 1.
- Hernández, J. (9 de mayo de 1874c). Carta VI. *La Patria*, p. 1.
- Hernández, J. (1875). *Vida del Chacho; rasgos biográficos del General D. Angel V. Peñaloza*, Buenos Aires, Angel da Ponte editor.

Bibliografía crítica

- Borello, R. (1973). *Hernández, poesía y política*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- Chávez, F. (1959). *José Hernández. Periodista, político y poeta*. Buenos Aires: Ediciones culturales argentinas.
- Feijóo, B. J. (1726-1740). *Teatro crítico universal*. Recuperado de www.biblioteca.org.ar
- Hughes, J. B. (1970). *Arte y Sentido de Martín Fierro*. Madrid: Castalia.
- Martínez Estrada, E. (1958). *Muerte y transfiguración de Martín Fierro. Ensayo de interpretación de la vida argentina*. México: FCE.
- Pagés Larraya, A. (1987). *Prosas del Martín Fierro*. Buenos Aires: Hyspamérica.
- Prieto, A. (2001). Configuración de los campos de lectura (1880-1910). En J. Hernández, *Martín Fierro* (pp. 1152-1155). París-Madrid: Colección Archivos.
- Rivera, J. B. (2001). Ingreso, difusión e instalación modelar del *Martín Fierro* en el contexto de la cultura argentina. En J. Hernández, *Martín Fierro* (pp. 545-575). París-Madrid: Colección Archivos.
- Schvartzman, J. (2003). Las letras del *Martín Fierro*. En N. Jitrik, (Dir. Gral.) y J. Schvartzman (Dir. del Vol. 2). *Historia de la literatura argentina. La lucha de los lenguajes* (pp. 525-250). Buenos Aires: Emecé.
- Zorraquín Becú, H. (1972). *Tiempo y vida de José Hernández (1834-1886)*. Buenos Aires: Emecé.